

# Cuando me miro

Ana Julia Arroyo Urióstegui  
Educación Continua

Con temas diversos, en la exposición *Cuando me miro*, Bárbara Paciorenk nos invitó a hacer un recorrido a lo largo de su producción artística. Su obra destaca por la búsqueda de nuevas formas de expresión, que logra gracias a su sólida formación académica: estudios en la Academia de Bellas Artes de Cracovia y la maestría en arte con especialización en diseño gráfico, específicamente en grabado y cartel.

Sus grabados y dibujos dan la impresión de espontaneidad, sin embargo, la improvisación no es su constante. Su estilo personal es característico, pues su trabajo es obsesivo, siempre en busca de nuevos retos y dificultades: mejorar lo ya logrado o, en el mejor de los casos, encontrar nuevos usos de una técnica tan antigua como es el grabado.

A manera de retrospectiva, Paciorenk ordenó de forma secuencial 12 obras que, ante todo, tienen un valor sentimental. Se trata de adentrarnos en su mundo íntimo. Es un viaje hacia el pasado, en el cual muestra su evolución creativa, si no lo más representativo, sí lo más significativo. Los trabajos constituyen un cúmulo de recuerdos y de anécdotas, ya que cada uno refleja vivencias emotivas.

*Anoche soñé contigo*, la obra que abre la exposición, por su fecha de factura (1992), tiene relación con la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América y con su propio descubrimiento del mismo continente. Es en los años ochenta que Bárbara se encuentra con un nuevo mundo, y es la Universidad Autónoma Metropolitana quien la acoge y le da refugio, para bien de los alumnos.

La metáfora es afín a su obra y la poesía ha enriquecido su imaginario personal. Su obra hace referencia a poetas de la talla de Pedro Salinas y de Rafael Alberti de la generación del 27, Rozewicz, Herbert y Pessoa. No es raro, entonces, que la autora deje de lado el uso común de la forma, la línea y el punto, así como el uso común de las técnicas de grabado: su interés se centra en encontrar la mejor manera de reflejar su interior, pero sin desnudarse.

Los secretos quedan a la vista, pero no sabemos cuántos siguen ocultándose. Por eso, Bárbara acepta que la obra es elitista, pues finalmente le pertenece sólo a ella.

*Homenaje al viajero sofisticado, 2003*



Fotografías de archivo de Bárbara Paciorenk

*Anoche soñé contigo, 1992*



Fotografía de Luis Eduardo Martínez



La muestra estuvo compuesta por grabados en linoleum, en madera y metal, aplicando las técnicas de agua tinta, agua fuerte y mixta. Son obras, de aparente sencillez como *Homenaje al viajero sofisticado*, que está relacionada con la muerte, pero forman parte de una experiencia sentimental. *Retrato de mi enemiga* no puede ser más evidente.

La obra *El principio*, cierra la exposición y también una etapa. Ella se plantea de nuevo un alejamiento del grabado, porque actualmente su producción se ha vuelto fácil, sin retos ni problemas a resolver, y esto significa una retirada, un tomar distancia para en un futuro reiniciar. □